



ESTUDIOS HISTÓRICOS

Javier Ocampo López: Amigo, administrador y maestro

Javier Ocampo López: A Friend, Manager and Teacher

Recepción: 05/01/2010
Evaluación: 01/04/2010
Aceptación: 10/09/2010

Olga Yanet Acuña Rodríguez*
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
Grupo de Investigación Región

Resumen

El artículo acerca al lector a conocer la vida y obra de Javier Ocampo, como académico que logra incidir en las prácticas, en las reformas y en la proyección investigativa de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. El trabajo se realizó con la utilización del método biográfico a partir de fuente oral, el cual permite obtener la radiografía de una época a través del reconocimiento de apartes de la vida de un personaje; se realizaron entrevistas a alumnos y compañeros del doctor Ocampo, quienes aportaron experiencias significativas, académicas y personales del maestro, las cuales

permitieron conocer algunas situaciones de la vida universitaria y del contexto social en general. El texto está dividido en tres apartes: Javier Ocampo, amigo; Javier Ocampo en la administración, y El maestro: la investigación y su método.

Palabras clave: investigación, biografía, Javier Ocampo, formación de sus discípulos, historiografía, historia de las ideas, método doxográfico.

Abstract

It approaches the reader to Javier Ocampo's life and deed, as an academic who managed to influence in the University UPTC practices, reforms and



* Licenciada en Ciencias Sociales, Magíster en Historia de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Doctora en Historia de América Latina Universidad Pablo de Olavide, Sevilla-España. Docente de planta de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Doctorado en Ciencias de la Educación – Rudecolombia olgayanet@hotmail.com



research projection. This investigation was carried out by the biographic method, starting from oral source, which allows to obtain a radiography of an epoch throughout the life parts' acknowledgement of a personage. Some interviews were made with Dr. Ocampo's students and friends, who provided us with significant experiences, academics and personals of the teacher, which

allowed to know some situations of the university life, and the social context in general. The text is divided in three parts: The friend, the administrator and the teacher: The research and his method.

Key words: Investigation, Biography, Javier Ocampo, Students Formation, Historiography, History of the Ideas.



Hablar del doctor Javier Ocampo López no es fácil, por cuanto su actividad y su obra han logrado impactar tanto en la comunidad académica como en el contexto social en general. Para muchos, la actividad investigativa y académica del maestro Ocampo se ha convertido en una inspiración para profundizar en el trabajo historiográfico; así mismo, sus obras son un aporte significativo al conocimiento de la historia nacional y de la región boyacense, lo que sirve de base para fomentar la identidad del boyacense, a partir del reconocimiento de las prácticas, saberes y expresiones colectivas.

Para este ejercicio se utilizó el método biográfico (Cabanés, 1996: 45), con el que se pretendió comprender algunas de las dimensiones de la vida de Javier Ocampo en el contexto de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, y a través de ellas comprender el entorno de esta universidad. Un punto central es ver el contexto social, en este caso el educativo. Igualmente, se analizó la manera cómo se han visto reflejadas las experiencias del Dr. Ocampo en la formación de historiadores de la región, y particularmente del Doctorado en Ciencias de la Educación. También se acudió a la entrevista con pregunta abierta aplicada a sus alumnos y colegas, desde donde se pretendió mirar cómo lo perciben y, según ellos, cuál es el impacto del trabajo académico-investigativo para la universidad y para la sociedad boyacense en general.

Se destacan en este texto tres aspectos fundamentales de la vida y obra de Javier Ocampo: Javier Ocampo, amigo; Aporte

de Javier Ocampo en la administración, y el maestro y su método.

Javier Ocampo, amigo

Uno de los aspectos que debe destacarse en todo ser humano es la capacidad para interactuar con el otro, para resaltar sus aciertos y para expresar los desacuerdos; en este sentido, Javier Ocampo López ha sido un humanista reconocido por sus amigos y colegas, no solamente por el dominio de un saber, sino por la cordialidad, la sencillez y la amabilidad. Al respecto, sus discípulos destacan cualidades de Javier Ocampo como, en primer lugar, considerar fundamental la etapa de formación de cada persona y el subrayar la presencia de un valor para cada sujeto; en segundo lugar, su generosidad, al querer poner su saber y su material bibliográfico al servicio de quien lo necesita, y en tercer lugar, el orientar, escuchar y aconsejar al otro para sacarlo de las dificultades¹.

Además de su generosidad con el conocimiento y del placer que le produce compartir su biblioteca, se destaca su capacidad crítica y propositiva; por ejemplo, cuando sus amigos y colaboradores tienen imprecisiones temáticas o temporales, de forma agradable y dinámica se les hace ver. En igual forma lo hace cuando no comparte ciertas actitudes asumidas por sus amigos; tiene el carácter y la paciencia para hacerles ver las cualidades y las dificultades.

Desde las aulas de clase, como estudiante, Javier Ocampo se destacó por su dedicación y consagración a la



¹ Entrevista a la profesora Myriam Báez Osorio, 4 de septiembre de 2008, Lugar: Doctorado en Ciencias de la Educación, CADE – UPTC, Hora: 10 a.m.

lectura; era inteligente, acucioso y muy estudioso. La mayor parte del tiempo lo empleaba en la lectura, nunca se lanzó a las representaciones, tampoco se le conocieron vínculos y actitudes políticas que lo llevaran a tomar partido en los movimientos estudiantiles, él mas bien se marginaba. Es de destacar que a comienzos de la década de los sesenta, los movimientos estudiantiles eran muy fuertes, pero no con las dimensiones de la actualidad, al parecer, allí nunca se utilizó la violencia; de esta forma, la resistencia de los estudiantes a la acción de la fuerza pública se vio como una acción conciliadora que dinamizaba la cotidianidad.

En alguna ocasión en la Uptc, por la elección de la representación estudiantil al Consejo Académico, el movimiento estudiantil se dividió, tomó un tinte regional y se conformaron dos corrientes: la del interior y la de la Costa; el candidato del interior era Carlos Cuervo, y el de la Costa, Artenio Mendoza, de origen pastuso y personalidad cálida. Finalmente el ganador fue Carlos Cuervo. Frente a esta situación señala el profesor Cuervo: “fueron los albores en que tomó la rectoría el doctor Rafael Azula Barrera, de tal manera que desde el punto de vista político no va en mi cabeza el recuerdo de Javier en cuanto a discursos políticos y demás”.

Javier Ocampo, como estudiante, fue siempre muy dedicado a aprender, no era parrandero, ni vicioso; sus compañeros lo recuerdan como estudioso y buen lector, siempre inquieto por el estudio; estas cualidades le ayudaban a madurar sus ideas para exponerlas y sustentarlas;

lo que nos habla de un intelectual preocupado por la indagación y reflexión permanente.

Se graduó como licenciado en el año 1962, de la entonces Facultad de Ciencias Sociales de la Uptc. Un año después ingresó como docente del Programa de Sociales de la Universidad Pedagógica de Colombia. Al año siguiente se reencontró con su amigo Carlos Cuervo, con quien había compartido las aulas como estudiante. Desde ese momento, para Carlos se convirtió en su mejor amigo: “En las buenas y en las malas es una persona eminentemente leal para con sus amigos; leal y firme para con sus convicciones”².

No solamente se le recuerda por su compañerismo y espíritu de colaboración permanente, también por su sentido de pertenencia a la Universidad y a la región. Esta apreciación se sustenta a través de la producción historiográfica dedicada al estudio de la región. Pero la formación de la identidad, en parte, tiene que ver con el momento histórico de su formación, por cuanto este era un componente importante para la identidad upetecista y regional. Es de destacar que esta generación se formó con un profundo sentido de pertenencia a la universidad. El ser upetecista constituía un motivo de orgullo para estudiantes y egresados.

Como estudiante del Colegio de México. El paso del profesor William Pacheco por El Colegio de México sirvió para obtener algunas percepciones. En primer lugar, su formación coincidió con los movimientos estudiantiles de 1968, en los que miles de jóvenes de



² Entrevista con el profesor Carlos Cuervo Escobar, 4 de septiembre de 2008. Lugar: Escuela de Ciencias Sociales, hora: 3:30 p.m.



universidades y escuelas públicas salieron a las calles para clamar por la defensa de los derechos democráticos, que los gobiernos autoritarios habían arrebatado. Esta manifestación estuvo apoyada por los movimientos obreros mexicanos, lo que desató una huelga general que duró aproximadamente tres meses; por su parte, el gobierno respondió con represión, lo que polarizó los grupos y radicalizó la posición de los estudiantes. Finalmente el movimiento culminó con la masacre de aproximadamente 300 estudiantes en la Plaza de Tlatelolco, con la que el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz controló la revuelta. Es de anotar que este evento estuvo inspirado en el movimiento parisino del 3 de mayo de 1968³. El Colegio de México no fue ajeno a estas manifestaciones, a pesar de ser una institución privada; muchos de los estudiantes se vincularon al movimiento porque lo consideraban parte de su formación, pero las directivas del Colegio no veían con buenos ojos su participación; sin embargo, dadas las condiciones de exigencia tanto en lo académico como en lo personal, pocos estudiantes fueron ajenos a los movimientos. Precisamente Javier Ocampo fue uno de los pocos que se marginó, lo que le garantizó su estadía como estudiante. El profesor Pacheco señala que “él fue uno de los pocos sobrevivientes de la época, porque no se involucró en los movimientos”⁴.

De su paso por El Colegio de México también debemos destacar la incidencia que tuvo la rigurosa formación, tanto en la forma de abordar lo metodológico como en la disciplina para la lectura. Estos aspectos se ven reflejados en el

análisis y en la interpretación de una realidad. Así mismo, es notoria la visión hispanizante que se percibe en algunos de sus libros, puesto que El Colegio, de por sí, tiene una orientación hispana y se le ha considerado “la casa de España en México” (originalmente fue la casa de España antes de ser Colegio de México).

Como profesor, Javier Ocampo siempre se ha preocupado por la formación de sus discípulos; trata por igual a todo el mundo: a los maestros de primaria, de secundaria, de la universidad; crea espacios de diálogo, a veces invita a la casa para compartir sus experiencias investigativas, comentar sus textos, prestar sus libros; su actitud es muy abierta con el estudiante, sin importar el nivel académico. Para muchos de sus colegas este debe ser el papel de un verdadero maestro.

Como compañero, sus colegas destacan el espíritu de solidaridad, capaz de responder a los compromisos adquiridos y ayudar a los demás en lo que él pueda apoyar, expresando siempre su calidez humana, que es una de sus principales cualidades como maestro, como amigo y como administrativo. Javier Ocampo tiene la capacidad para estimular y comprometer a las demás personas. En términos generales, tanto con los estudiantes y compañeros, como con la comunidad en general, se ha preocupado por apoyar los procesos, por colaborar y por orientar, sin importar quién es la persona, ni en qué momento. Al respecto, el Dr. Antonio Galvis describe su experiencia al llegar como profesor a la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia; destaca la generosidad



³ Tomado de: www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB180/030_Movimiento%20de%201968.pdf.

⁴ Entrevista con el profesor William Pacheco Vargas, 2 de septiembre de 2008, lugar: doctorado en ciencias de la educación, hora: 9:00 a.m.

de su colega Javier Ocampo al invitarlo a conocer la ciudad, la comida típica, personajes destacados de la ciudad, como Gustavo Mateus y algunos líderes políticos, con los que el maestro Ocampo tenía gran familiaridad⁵.

Según la profesora Myriam Báez, el maestro Ocampo, además de ser su compañero en pregrado, en la Licenciatura en Ciencias Sociales, lo fue en la Maestría en Historia y en el Doctorado en Ciencias de la Educación, donde ha tenido la oportunidad de interactuar como par académico. También destaca su actividad en la Academia Boyacense de Historia, donde ha logrado tener una incidencia a través de la presidencia y como miembro de la Junta Directiva. Desde allí ha logrado conversar con los gobiernos departamental y local e incidir en la enseñanza de la historia.

Javier Ocampo en la administración

Como Director de Investigaciones de la Uptc, Javier Ocampo empezó a motivar la investigación en la universidad. Reproducía muchas lecturas y las enviaba a los docentes a las escuelas; en ese entonces, la investigación no era tan popular en la universidad, se desarrollaba con el ejercicio de entusiastas y aficionados. Desde este cargo empezó a promover la investigación como parte del trabajo académico y como una responsabilidad de la Universidad; así mismo, muchos de los docentes comprendieron el sentido y la importancia de la investigación. Mediante el estímulo a la realización de pequeños trabajos se le dio un norte a esta función tan

importante de la Universidad. Durante este lapso también impulsó el trabajo de extensión de los docentes, y promovió la conformación de mesas de trabajo para debatir sobre temas académicos y de investigación. En su paso por la dirección de investigaciones promovió los desplazamientos de los docentes a las provincias para dictar conferencias; según la doctora Myriam Báez, estas fueron las bases de la extensión en la Universidad. Así mismo, pretendió estimular el trabajo de docentes y estudiantes en torno a la formación investigativa, de tal forma que esta fuera un compromiso para consolidar una comunidad de investigadores.

Como Decano de la Facultad de Educación, a comienzos de la década de los años setenta, le dio un amplio sentido a la investigación y a la pedagogía. Así mismo, debió afrontar muchos problemas que emergieron con el movimiento del 68 y que aún tenían vigencia en la Uptc. Por esa época surgían frecuentemente problemas de orden público entre estudiantes y la fuerza pública, había pedreas permanentes. Al respecto, señalaba el profesor Juan Manuel Robayo: “Particularmente en un semestre la pasamos prácticamente entre bloqueos, apedreos y enfrentamientos”⁶. En uno de esos bloqueos se produjo un enfrentamiento entre estudiantes, unos que se consideraban de derecha y otros de extrema izquierda. Continúa la narración del profesor Juan Manuel:

En el patio hubo un agarrón terrible a piedra, palo, cuchillo y de todo; en ese momento era usual que entrara la fuerza pública, y nos tocaba entrar a clase resguardados... Recuerdo



⁵ Entrevista al Doctor Antonio Galvis Noyes, 15 de septiembre de 2008, lugar: Dirección de Escuela de Ciencias Sociales, hora: 3:00 p.m.



que una mañana se presentó este problema tan difícil y tan complicado; Javier era Decano y se bajó de la decanatura a intervenir; pues eso le puso en ascuas la vida. Todos pensamos ¿Qué va a hacer Javier metido [comentó] en aquel tierrero que hay en el patio central? Era la actuación de una persona que quería que las cosas se solucionaran por las buenas. Afortunadamente no le pasó nada, pero sí era un riesgo que él corría⁶.

En versión del profesor Robayo, la confrontación entre estos grupos fue muy fuerte. Tanto la izquierda como la derecha reseñaban a sus contradictores como los responsables y los denunciaban ante la fuerza pública; inmediatamente los soldados iniciaban a perseguir a los estudiantes que fueran reseñados. En este enfrentamiento se destacó la participación de la mujer; dos o tres eran líderes agitadoras, y encabezaban las manifestaciones echando piedra, palos y lo que fuera.

Al parecer, durante este lapso la situación de orden público en las universidades públicas, a nivel nacional e internacional, era muy compleja. Fue un momento crítico, porque se perfilaban ciertas reformas que eran cruciales desde el punto de vista cultural y social.

La persistencia del doctor Javier Ocampo por los estudios historiográficos lo llevó a proponer, hacia el año 1972, la apertura de la Maestría en Historia, junto con los profesores Inés Pinto y Jorge Palacios. La propuesta se hizo con posterioridad a un encuentro de

historiadores latinoamericanos. Este fue un buen pretexto para traer a Pierre Vilar, quien estuvo cerca de un semestre en la Maestría en Historia como profesor invitado.

Con frecuencia en la Universidad había historiadores de gran renombre que venían invitados por el doctor Ocampo a pasar una temporada académica. En esas circunstancias se invitó también a Leopoldo Zea, uno de los impulsores de la tendencia de Historia de las Ideas. Aprovechando la estadía de Leopoldo Zea, Javier Ocampo promovió la creación del Instituto de Estudios Latinoamericanos, que funcionaría en el Claustro de San Agustín, con el apoyo de la Academia Boyacense de Historia y de la Uptc. Aunque se alcanzaron a escribir varias obras, este Instituto no contó con los recursos económicos necesarios, y finalmente se clausuró. Este esfuerzo académico no solamente fue una inspiración para el estudio de la historia de América Latina, para tratar de comprender e impulsar la investigación; también fue una estrategia con el fin de ofrecerle a la región un espacio para el debate y la construcción historiográfica.

Desde la presidencia de la Academia Boyacense de Historia, la persistencia del Dr. Ocampo ha sido contundente y su obra ha logrado incidir en los docentes de primaria y secundaria. Con regularidad les ha sugerido a los gobiernos capacitaciones para los docentes. Fue uno de los gestores para consolidar la Cátedra de Tunja y la de Boyacá, con el fin de que los estudiantes, desde los niveles de básica y media, conozcan la historia local y regional, para fomentar



⁶ Entrevista con el profesor Juan Manuel Robayo, septiembre 3 de 2008, Doctorado en Ciencias de la Educación, hora: 9:30 a.m.

desde allí la identidad regional, lo que ha sido una de las preocupaciones centrales de Javier Ocampo, que además se ve reflejada en sus estudios sobre la cultura boyacense. En este sentido, motiva a alcaldes y concejales para que elaboren su historia local, le gusta asesorarlos desde la perspectiva histórica para que celebren las fiestas en las localidades y motiva a que se indague por el papel de estas en el afianzamiento de la mentalidad colectiva.

El maestro: la investigación y su método

Método de enseñanza

Muchos de sus alumnos hoy son sus colegas, como es el caso de las profesoras Myriam Báez y Lina Parra y el profesor William Pacheco; igualmente, el ya fallecido profesor Juan Manuel Robayo fue su alumno y posterior colega. Algunas de las asignaturas que recuerdan sus alumnos de entonces son Teoría y Métodos de la Historia, Metodología de la Investigación, Historia de Colombia y Seminario de Investigación, desde donde motivó y orientó la investigación histórica. Una de las líneas que él orientó fue precisamente la investigación en historia de la educación. En versión de sus alumnos, es una persona generosa, le gusta compartir sus experiencias, las estrategias investigativas y el sitio donde ubicó la información, lo que no es fácil encontrar en una persona. Señala la profesora Báez: “Yo fui su alumna en metodología de la investigación y después me convertí en maestra de metodología de la investigación”, y destaca que con el Dr. Javier recibió las herramientas y el

método que le han servido hasta hoy para el desempeño de su ejercicio profesional.

El trabajo docente lo realiza a través de lecturas de metodólogos de diferentes corrientes, de diferentes lugares, de diferentes escuelas; luego, esas lecturas las hace llevar a la práctica. Sus clases parten de una reflexión de contexto que le permite al auditorio ubicarse en tiempo y espacio, comprender la situación de una época, así como los cambios y dinámicas de la sociedad del momento. De su metodología se destaca la implementación de estrategias que llevan a que el estudiante participe en las discusiones con argumentos. A lo largo de sus exposiciones plantea profundos debates historiográficos, que dejan ver un amplio dominio conceptual y temático, y se convierten en aportes muy importantes para el estudiante, porque lo motivan a preguntarse por la forma como la sociedad construye sus escenarios, por el por qué y el cómo. Es decir, lleva al estudiante a profundizar sobre temáticas y contextos. Así mismo, motiva a sus discípulos a conocer la historia local y regional, para fomentar el rescate de la identidad. También deja muchas reflexiones sobre la cultura y el folclor, que según él son fundamentales para comprender las expresiones colectivas.

La metodología utilizada es muy interesante porque logra captar la atención de quien lo escucha; la conversación resulta ser muy amena, se trabaja en torno a un ambiente distensionado. Además de su erudición, es una persona que se hace entender muy bien, pese a la dificultad que implica explicar temas



tan complejos como teoría y métodos de la historia. Por eso la cátedra magistral, que es una de sus estrategias, no se vuelve monótona, porque tiene una gran habilidad para expresar los conceptos. Los temas complejos los sabe explicar en términos sencillos y accesibles al público. Así mismo, logra estimular y valorar el trabajo de sus discípulos, no tiene ningún inconveniente en poner la nota que el estudiante demuestra tener por su suficiencia, capacidad de reflexión, interpretación y análisis de las lecturas. Entonces lo califica en cinco, nunca subvalora su trabajo; por el contrario, lo estimula.

Para llegar a una comprensión rápida de los textos motiva a sus discípulos a clasificar y organizar ideas, lo que da la apariencia de mapas conceptuales, con lo cual se estructura una idea que le permite leer rápidamente el texto y el contexto. Parte de su metodología está en armar un esquema en el papel.

A las clases y seminarios siempre llega con muchos libros, tiene el nombre del libro que el estudiante necesita, no solamente para quienes son sus discípulos, sino para todos los estudiantes que lo requieran. A todos los estudiantes les ofrece bibliografía, en ocasiones les presta los libros: “yo recuerdo esa apertura de él para enseñar, para prestar sus libros, su archivo; invitar a los estudiantes a su biblioteca y poder ver la cantidad de libros que tiene en su casa”⁷.

Siempre está pendiente de qué se está produciendo en términos bibliográficos; se mantiene actualizado; así mismo, indaga por la orientación que están

dando los organismos internacionales tanto en historia como en ciencias sociales. Esto le permite hablar con propiedad y constantemente plantear propuestas a quien esté en la dirección de la Escuela de Sociales, con el fin de que las reformas a los planes de estudio tengan una orientación de acuerdo con la tendencia del conocimiento que se perfila en el momento.

Aunque no siempre fueron acogidos sus planteamientos, como ocurrió con la última reforma curricular del Programa de Sociales, en la que prácticamente la historia desapareció del plan de estudios; su preocupación al respecto fue constante, por lo que en muchas ocasiones manifestó: “¡Myriam, hagamos algo frente a la reforma curricular, porque ustedes ¿cómo van a dejar derribar ese plan de estudios? Pues esto incide en la calidad de los egresados!. De esta forma, aún sin estar vinculado actualmente con el programa, tiene una preocupación central por la orientación en la formación del licenciado y por el conocimiento histórico. Su papel como científico social va más allá de las aulas de clase, su inquietud no es solamente un capricho de poder disciplinar, como lo señalan algunos; su interés es académico y formativo. Además se inquieta por la incidencia que la formación pueda tener en una generación y en el entorno social.

Para Javier Ocampo la investigación histórica ha sido un componente central, a través del cual ha tratado de incidir en todos los espacios académicos. Precisamente, la ausencia de la historia en el plan de estudios de sociales se le convirtió en una preocupación, por



⁷ Entrevista con la doctora Bárbara García, 11 de septiembre de 2008, Hora 3:00; Lugar: Doctorado en Ciencias de la Educación.

cuanto es preguntarse por la memoria, por la identidad y por el reconocimiento del individuo en un contexto. Lo que lo ha llevado a preguntarse por el tipo de licenciado en Ciencias Sociales que demanda el presente, por el cómo la Escuela de Sociales responde a ese contexto y por cómo se interrelacionan la investigación y la docencia en la formación de un licenciado en Ciencias Sociales.

Con relación a la investigación, la Escuela de Sociales fue la primera de la Uptc que implementó el trabajo de grado, en el año 1979, lo que generó una protesta estudiantil que los docentes conocen como “**la encerrona**”. Esta protesta se generó a partir de una propuesta curricular, promovida por los docentes de Ciencias Sociales, quienes planteaban que todos los estudiantes deberían realizar un trabajo de grado para fomentar la investigación. Por supuesto, los estudiantes no estaban de acuerdo y expresaron su inconformismo bloqueando con asientos la puerta del salón 303, donde se encontraban reunidos los profesores. A las 10 de la noche, aproximadamente, sin que se llegara a ningún acuerdo, los docentes intentaron salir, pero un grupo de estudiantes sostuvo los pupitres y agredió a los docentes, entre ellos al Dr. Javier Ocampo. La situación fue tensionante; finalmente se acordó con los estudiantes que no se implementaría obligatoriamente la monografía, quedaría como un espacio para quienes desearan realizar trabajo de investigación. De esta forma se dio fin a “**la encerrona**”⁸.

Además de su persistencia por la investigación, los colegas del Dr. Ocampo también lo recuerdan por su producción bibliográfica y por el

impacto de esta en la formación de los licenciados en Ciencias Sociales⁹. Uno de los libros que planteó una orientación en las Ciencias Sociales y que generó el reconocimiento por sus colegas de otras disciplinas fue “Antropogeografía de Colombia”, escrito en compañía de Ramón Franco. Este trabajo, con un tratamiento humano y un tratamiento geográfico, fue durante mucho tiempo un texto de obligatoria consulta para quienes manejaban la enseñanza de la geografía de Colombia, tanto a nivel de secundaria como de la universidad. Es una obra bien planeada, bien trabajada, bien ilustrada y bien orientada en el marco de los programas oficiales del momento.

El método de investigación

La carrera de historiador la inició el Dr. Ocampo desde las aulas de su pregrado, cuando compartía con docentes y estudiantes textos comentados y análisis profundos sobre las lecturas; sin embargo, tomamos como referente su formación doctoral en el Colegio de México. Su tesis de grado fue publicada por el Colegio de México en 1969, con el título “*Las ideas de un día. El pueblo mexicano ante la consumación de su independencia*”, con la que obtuvo el “Premio Nacional de Historia, Primeros Juegos septembrinos en Guadalajara” (1968). Este trabajo se convirtió en uno de los pioneros en Historia de las Ideas; además, su autor recibió un reconocimiento nacional e internacional y fue catalogado como uno de los mejores historiadores en Colombia.

En *Las ideas de un día* se hace una reflexión metodológica y teórica que



⁸ Entrevista con los profesores de la Escuela: Myriam Báez, Juan Manuel Robayo, Luis Wiesner y Antonio Galvis.

⁹ Al respecto, el profesor Antonio Galvis recuerda que en el paso por la biblioteca de la Universidad de Texas pudo encontrar parte de la producción historiográfica de Javier Ocampo, lo que le sorprendió profundamente y lo llevó a valorar el trabajo de este historiador. Entrevista con el Dr. Antonio Galvis Noyes, 15 de septiembre de 2008, Lugar: dirección de la Escuela de Ciencias Sociales, hora: 3:00 p.m.



es la base de lo que sería su obra. Metodológicamente, el texto parte de la definición temporal, se hace un corte transversal histórico (sincrónico), a través del cual se reconstruyen las ideas y la realidad de los hechos que vivieron los mexicanos el día de su independencia. Desde esta perspectiva temporal el autor plantea la microhistoria como modelo historiográfico. Este corte le permite al autor asir una realidad social en la que se puede comprender parte de su estructura y de su dinámica interna. Con este corte se pueden apreciar los diferentes ritmos de la sociedad mexicana que se ven reflejados en cómo los diversos sectores asumieron la independencia (Ocampo, 1969: 6).

Para los mexicanos, el texto *Las ideas de un día* se convirtió en un clásico, por cuanto se centra en el estudio de la independencia de México, indaga por las ideas que pensaron los mexicanos en la construcción de su independencia política, con un hecho histórico que marcó la transformación en la administración de un Estado colonial a un estado independiente. El autor logra establecer diversas manifestaciones que se traducen en expresiones y actitudes que van desde la exaltación del héroe y las manifestaciones festivas hasta la combinación entre alegría y gozo, sin dejar de lado la indiferencia y el desconocimiento de algunos sectores.

Para realizar su tesis, el doctor Ocampo debió recorrer cerca de 100 localidades en busca de las fuentes documentales que requería el tema. Como parte de esa experiencia señala que uno de los inconvenientes para el desarrollo de la

tesis fue la no definición de categorías; un problema relacionado con el acopio de la información, puesto que no se tenía un criterio seguro relacionado con la organización del material. Según el método, la compilación del material debe permitir conocer los planteamientos centrales o líneas gruesas, teniendo en cuenta que en el trabajo de historia de las ideas se debe tener cuidado con la definición de categorías, tratando de que no sean impuestas previamente, sino que emerjan de la articulación con el método histórico propiamente dicho. Sobre su experiencia, Javier Ocampo señala: “Una vez compilada la información hasta el punto de no encontrar un nuevo documento, se procedió a su organización, seleccionando las fuentes por su contenido. Este criterio es una forma de ‘semántica cuantitativa’, que atiende a las ideas expresadas por el estilo del texto; consiste en clasificar todos los elementos del texto, encasillándolos de tal forma que ofrezcan no solo la tabla de categorías, o sea el plan de tesis, sino la organización que tanto se desea para dominar el material” (Ocampo, 1969: 7). Para realizar este trabajo se utilizó la doxografía, mediante la cual se pudo hacer la sistematización de las ideas o establecer las ideas centrales; posteriormente se explicó el por qué de las ideas, es decir, la interrelación de estas con el contexto.

Respecto a la utilización del método historiográfico de las ideas, que el doctor Ocampo ha venido trabajando como docente e investigador del Doctorado en Ciencias de la Educación, la Dra. Bárbara García, quien fue su alumna en este doctorado, nos cuenta:



*Para los mexicanos, el texto *Las ideas de un día* se convirtió en un clásico, por cuanto se centra en el estudio de la independencia de México, indaga por las ideas que pensaron los mexicanos en la construcción de su independencia política, con un hecho histórico que marcó la transformación en la administración de un Estado colonial a un estado independiente.*

En el tema de mi tesis yo hice un enorme fichero, yo tengo la experiencia de fichar hace muchos años, tal vez, desde pregrado; y cuando me encuentro con Javier Ocampo eso me llamó la atención; también él se encontró con un estudiante que tenía la experiencia de fichar, pero hacían falta elementos en el fichaje⁷.

Frente a la experiencia de fichar hay elementos que son indispensables de acuerdo con la metodología y esto fue lo que evidenció Bárbara García en el encuentro académico con Javier Ocampo:

Yo tomaba el título del libro, el autor, la categoría, la idea textual con la página; el contacto con Javier Ocampo me permite enriquecer el modelo de ficha, y reformular los datos que yo registraba. En el contacto con Javier Ocampo le agregué tres nuevos elementos: colocar la categoría de espacio, de tiempo y un resumen en cada ficha, yo jamás ponía resumen en las fichas, sino solamente sacaba la idea textual⁷.

El trabajo del método historiográfico de las ideas parte de la búsqueda de fuentes documentales y la correspondiente elaboración de fichas, pero sin empezar a escribir hasta que esté compilada toda la información que se considera necesaria para construir el informe. Al respecto continúa Bárbara García:

Cuando él empezó la dirección de mi tesis, yo empecé a fichar toda la información que llegaba a mis manos, duré siete años haciendo la tesis; Javier Ocampo siempre

me insistió que no escribiera ni una sola página hasta que el fichaje estuviera terminado, hasta que no considerara que la información estuviera totalmente recogida no se debería empezar a escribir. Yo le hice caso, y me dediqué todo el tiempo a recoger información para el contexto, para la época, para cada una de las preguntas que estaba planteando sobre pensamiento pedagógico de la Gran Colombia, la influencia europea, la influencia de España, el contexto pedagógico latinoamericano; recogí toda la información y elaboré el fichero, alcancé a tener aproximadamente 10.000 fichas para mi tesis. Y Javier Ocampo me dijo: el día que tenga el fichero listo voy a tu casa y lo reviso, yo organicé el fichero por categorías e invité a Javier Ocampo a mi casa⁷.

Esta primera revisión del fichero fue crucial para determinar y agregar los elementos que el método demanda:

Yo pensé que el fichero ya estaba terminado y que ya estaba lista para escribir. Además, deseaba sentarme a escribir. Él se sentó en el estudio de mi casa, revisó mi fichero, y me dijo: “qué pena, pero hace falta que le coloque a todas las fichas la categoría de tiempo, espacio y el resumen”. Esto significaba devolverme a todas las fuentes, al archivo, a los libros, a la prensa; y sacar de dónde era la noticia, en qué fecha se había publicado la noticia y hacer un resumen a todo el fichero. Cuando Javier Ocampo me dijo esto inicialmente pensé no me voy a graduar, ya no importa graduarme, ya no voy a hacer más, eso no lo voy a arreglar, ese fichero queda así; mi primera reacción fue decir yo renuncio, no hago la tesis,



no me graduó; ya lo que tenía que aprender lo aprendí. Pero después me di cuenta de que las mismas fichas me daban el dato de tiempo y espacio, y que los resúmenes los podía hacer perfectamente, empecé la tarea juiciosamente de colocarle a las fichas la categoría de tiempo y espacio, y a hacer el resumen a todo el fichero; igual hice la tarea y volví a llamar a Javier Ocampo para que revisara el fichero; pensé que el fichero ya estaba listo, lo volví a ordenar, volví a clasificar y pensé en tenerlo de la manera más adecuada posible⁷.

En su segunda revisión, el Dr. Ocampo incorporó otro aspecto que, según el método, es indispensable en el proceso investigativo, particularmente para clasificar y categorizar la información:

Cuando él lo revisó me dijo: “Barbarita, le hace falta a cada ficha una numeración”, yo sabía que tenía que hacerlo porque no podía negarme a las observaciones y numeré todo el fichero, porque Javier Ocampo me dijo: “Cada ficha debe tener un número y sólo un número en la base; organicé todo el fichero, lo clasifiqué, lo categoricé, luego sí lo numeré; y cuando ya estaba numerado pasé ese fichero a una base de Excel, y cuando pasé el fichero a la base de Excel pude obtener los índices para la escritura, pude obtener las ideas que realmente había encontrado, que fueron aproximadamente 4000 ideas en 10.000 fichas. Y cuando clasifiqué y organicé la información, me di cuenta de qué materiales estaba compuesta, realmente, mi base de datos, y qué era lo que yo podía escribir para la tesis. Cuando

estuvo organizado de esta manera el fichero me senté a escribir⁷.

Como parte de esa experiencia investigativa con la aplicación rigurosa del método historiográfico, el maestro Ocampo sugirió no separar lo teórico de la factual. Todo debía ser organizado en el fichero, esa sugerencia rompía con el tradicional esquema de elaborar un fichero para la teoría y otro para lo empírico. Según Bárbara García, de esta forma no se produce una parte teórica y otra metodológica, se arranca desde el primer capítulo contrastando la teoría con las fuentes. La información quedó organizada por capítulos, de tal forma que ninguna información se repetía dentro del texto. Así mismo, esto le permitió a la autora hacer seguimiento a las ideas, a la situación política, cultural y religiosa.

Uno de los libros que orientó a Bárbara García para seguir el método historiográfico de las ideas fue *El proceso ideológico de la emancipación* (Ocampo, 1982). A través de ese texto se puede apreciar cómo el autor hizo seguimiento a las ideas de la emancipación y cómo se elabora una historiografía de las ideas para hacer una explicación histórica; él parte de retomar las ideas de los escritos encontrados en los archivos, luego elabora las fichas, las enumera y las categoriza; una vez recogida la información en las fichas, el procedimiento por seguir era ordenarlas en forma cronológica y espacial. Al tener todo un acervo documental organizado por categorías temáticas, cruzándolas con categorías espacio-tiempo, él podía hacer la trayectoria de una idea.



A manera de conclusión

Como primer ejercicio, el maestro Javier Ocampo motiva a todos sus alumnos a elaborar fichas. Aunque parezca reiterativo y dispendioso, es una base muy importante para disciplinar al estudiante en la lectura, identificación de las principales ideas, reflexión y categorización. Este es un buen ejercicio para redactar, porque si ya se tiene el trabajo de clasificación y ordenación de las fichas, esto significa a la vez la clasificación y ordenación de las ideas que se van a escribir. Este ejercicio resulta muy interesante; aunque a veces parece lento, ha dado excelentes resultados en el proceso de investigación⁹.

Javier Ocampo, como maestro, se convierte en un modelo, tanto por la información como por el conocimiento que maneja y transmite; así como por la forma de interrelacionarse con sus estudiantes, colegas y público en general. En versión de sus colegas, el doctor Javier es muy dedicado a la investigación histórica; tiene un gran interés por la teoría y la metodología de la historia; es muy inquieto por la lectura, por las investigaciones; domina muchos temas y sus orientaciones son muy claras y contundentes, ayudan a precisar planteamientos que son fundamentales en la investigación⁶; en pocas palabras, es un verdadero maestro.



Fuentes primarias

1. Entrevista con la profesora Myriam Báez Osorio, 4 de septiembre de 2008. Lugar: Doctorado en Ciencias de la Educación, CADE–UPTC, hora: 10 a.m.
2. Entrevista con el profesor Carlos Cuervo Escobar, 4 de septiembre de 2008. Lugar: Escuela de Ciencias Sociales, hora: 3:30 p.m.
3. Entrevista con el profesor William Pacheco Vargas, 2 de septiembre de 2008. Lugar: Doctorado en Ciencias de la Educación, hora: 9:00 a.m.
4. Entrevista con el profesor Antonio Galvis Noyes, 15 de septiembre de 2008. Lugar: Dirección de Escuela de Ciencias Sociales, hora: 3:00 p.m.
5. Entrevista con el profesor Juan Manuel Robayo, septiembre 3 de 2008. Doctorado en Ciencias de la Educación, hora: 9:30 a.m.
6. Entrevista con la doctora Bárbara García, 11 de septiembre de 2008, hora 3:00. Lugar: Doctorado en Ciencias de la Educación.

Bibliografía

- CABANES, Robert. (1996): “El uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales”. En: *El enfoque biográfico en sociología*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- OCAMPO LÓPEZ, Javier. (1969): *Las ideas de un día. El pueblo mexicano ante la consumación de su independencia*. México: El Colegio de México.
- OCAMPO LÓPEZ, Javier. (1982): *El proceso ideológico de la emancipación. Las ideas de génesis, independencia, futuro e integración en los orígenes de Colombia*. 2.^a ed. Bogotá: División de Publicaciones, Subdirección de Comunicaciones, Instituto Colombiano de Cultura. Colección Historia Viva, n.º 14.